

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 71
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Igor y el Monstruo

Patricia Suárez (Argentina)

Teatro de actrices y actores: 1 Actriz - 3 Actores
Edad de público sugerida: 6+

PERSONAJES:

IGOR, EL AYUDANTE DE VICTOR FRANKSTEIN
EL MONSTRUO
VICTOR FRANKSTEIN, EL AMO
ELÍZABETH, LA NOVIA DEL AMO
UN RATONCITO

1789. Ingostadt, Alemania.

Mazmorra de un castillo del siglo XVIII. Dentro está Igor, el ayudante de VICTOR Frankenstein. Es jorobado y bizco; lleva puesto un largo sayo. Su voz es muy dulce y temerosa. Igor ensaya cómo comunicarle algo a su Amo.

1.

IGOR

“Amo, tengo que decirle una cosa”. *(Pausa.)* “Querido Amo”. Sí, así está mejor. “Querido Amo, yo... yo..., con todo respeto quisiera decirle que después de tantos años de servicio... de abnegado servicio...” ¿sabrá el Amo qué quiere decir “abnegación”? No, no me parece: además puso el diccionario debajo de la mesa para emparejarle las patas. “De esforzados”, mejor. “De esforzados servicios, creo que me merezco uh... unas vacaciones.”

¿Vacaciones? “Deseo marcharme, Amo, del Castillo”. Ahí me mata o me tira encima al perro ése que tiene de mascota y es grande como una vaca. ¡Verdad! De éste (*hace los gestos con las manos mostrando las dimensiones de un elefante*) tamaño por lo menos. “Me gustaría marcharme por un breve tiempo, Amo”; se me ríe en la cara. “Por un tiempito...” ¡No!, me grita. “¡Quiero irme de acá para siempre!” (*Sobresalto, mira el piso.*) ¿Qué es eso? ¿Un ratón? ¡Eso que está ahí! ¿Eso es un ratón? ¡Dios mío! (*Igor se sube a unos muebles y se cuelga de una argolla.*) Que alguien lo quite, que alguien lo quite... ¡Amo! ¡Amo! ¡Hay un ratón acá! ¡Venga! ¡Es inmenso! ¡AMO un ratón quiere comerse al pobrecito Igor! ¡Sálveme! (*Igor tiembla colgado de la argolla.*) Ah, se corrió. (*Igor se baja en puntas de pie y habla muy despacio.*) Casi no me asustan los ratones. Pero es una vieja costumbre: uno los ve, luego salta... (*Pausa, se calma de a poco.*) Permítenme que me presente: me llamo Igor. Soy el mayordomo y el servidor para todo de mi Amo; vivo aquí mismo, en la parte de arriba del Castillo. Ahora no voy allí porque hace diez días que nieva sin parar y la nieve se cuela a mi cuartito por una gotera del techo... ¡Y eso que mañana empieza la primavera! Pero a veces la primavera se rebela y se niega a... a... bueno, a eso. Un día que haya sol puedo invitarlos a subir, pero no sé cuándo será eso. (*Baja la voz.*) Tengo ganas de salir un poco de acá, para tomar el aire, para ver el mundo. (*Más bajo aún.*) Dicen que hay una Revolución en Francia y que allí los franceses luchan para que todas las personas sean iguales: eso me gustaría muchísimo: ser igual a las demás personas y que ellas me consideren su igual. Es que con la... (*señala la joroba*) no se me trata muy bien... algunos dicen que les traigo suerte y me quieren toquetear y otros por poco me tiran piedras al paso que se gritan entre ellos: “¡Guarda que si te mira fijo, te fulmina!” (*Pausa larga.*) Mi Amo dice que cada uno tiene un Destino debajo del cielo y que el mío es fregar pisos y vivir obedeciéndolo; si yo no estoy de acuerdo con este pensamiento, el Amo enseguida me sacude con un coscorrón. Mi Amo puede ser muy cruel; se llama VICTOR Frankenstein; la gente lo llama VICTOR Frankenstein; yo debo llamarlo Amo. Él dice de sí mismo que es científico. La gente dice de él que es un científico pero loco como una chiva. Yo adhiero a esto último y agregó que le falta un tornillo y una tuerca. Hace experimentos con la electricidad. La Madre del Amo siempre le prohibió que jugara con la electricidad pero él es terco y caprichoso. Dice que se inventó un nuevo electrodoméstico: él le llama así pero no se enchufa. Se trata del MONSTRUO lo hizo zurciendo pedacitos de cuerpos de otras personas. Que un ojo del tabernero, que un brazo del cura párroco... Yo no le digo Monstruo; le digo Frankie que es como se llamaba mi primo el que se fue de viaje al Polo Norte en camiseta y calzoncillo, casi sin abrigo para probar que ahí no hacía tanto frío como dicen las habladurías y todavía no volvió; para mí que todavía anda temblando en el hielo. Mi familia es muy excéntrica. ¿La de ustedes no? Mi abuelita criaba pollos verdes. Tenía un criadero pero se fundió porque la gente creía que los pollos verdes eran repollos, y a la gente no le gustaba que

los repollos tuvieran plumas. ¿Está el ratón por ahí? ¿No, verdad? ¿Alguien lo está viendo? En el caso de que alguien lo... ¿podrían avisarme por favor? Es que con el ojo izquierdo no veo muy bien y con el derecho soy bastante distraído. *(Pausa.)* Yo vivo en el Castillo de Ingolstad desde que tengo uso de razón, aunque mi Amo dice que yo a la razón no la uso nunca. No crean que la vida en el Castillo es una cosa muy mala, no, no; lo malo son los Amos, como decía mi finada abuela. Aunque mi abuela no era una pensadora, decía una cosa muy cierta, que también fue escrita por Jean Jacques Rousseau, el filósofo: ‘el hombre nace libre pero está encadenado en todas partes’. *(Ve al ratón.)* ¡Ahhh! ¡Volvió! ¡Así de repente y sin avisar! ¡Sin tarjeta de cartón! ¡Entrometido! ¡Insoportable! *(Se sube a las argollas que penden del techo.)* ¡Bestia! ¡Enérgumeno! ¿Qué necesidad hay de perseguirme así? (llama) ¡Amo! ¡Amo, venga! ¡Hay un ratón aquí que me enseña ls colmillos para comerme! ¡Amo, que tiene unas zarpas gigantes! ¡Amoooooooo!

2.

Entra Frankie, el Monstruo. Se trata del monstruo que creó VICTOR Frankenstein tal como lo hemos visto en las películas; cabeza cuadrada, ojos tristes y hundidos, palidez, cuerpo inmenso. Su voz es grave, pero muy paciente.

MONSTRUO

Cobarde Igor.

IGOR

¡Frankie, mi salvación!

MONSTRUO

¿Qué pasa?

IGOR

(en pánico)

Allí, allí mismo. ¡Un ratón!

El Monstruo lo ve y trata de agarrarlo; le da mucho trabajo, al fin lo caza de la cola y está a punto de comérselo.

IGOR

¡No, Frankie! ¡No hagas eso!

MONSTRUO

¿No?

IGOR

No.

MONSTRUO

¿Por qué?

IGOR

Porque es un ratoncito nada más.

MONSTRUO

¿Te gustaría más acompañado por una ensalada de tomates?

IGOR

¡No!

MONSTRUO

¿Por puré de zapallos?

IGOR

¡No! ¡Con nada! No me comería un ratoncito con ninguna cosa. Es tan chiquito y... y... débil.

MONSTRUO

¿Débil?

IGOR

Sí.

MONSTRUO

¿Y si es débil por qué gritabas tanto?

IGOR

Porque yo soy más débil que él.

MONSTRUO

Ah, vamos.

(Tantea a Igor que está colgado.)

¿Y estos músculos que son? ¿Y estos bíceps?

IGOR

Por el ventanuco, Frankie... por ahí, por ahí. Por el ventanquito sácalo...

El Monstruo lo hace y el ratón queda liberado. En el acto Igor se baja envalentonado.

IGOR

(al ratón afuera)

¡Ya verás la próxima si te atreves! ¡Cobarde, cobarde!

(De pronto se vuelve, sonríe al Monstruo. Va hasta un baúl polvoriento que se abre con un crujido y de pronto saca un delicadísimo juego de té de porcelana y un infiernillo. Se sientan en unos tocones de madera y su mesa es el baúl. Parece que jugaran a las visitas.)

¿Un té, caballero?

MONSTRUO

(aflautando la voz)

Cómo no, señorito.

IGOR

¿Gusta leche o crema, caballero?

MONSTRUO

(luego de pensar)

Crema, señorito.

IGOR

Qué lástima, no tengo.

MONSTRUO

Leche, entonces.

IGOR

Tampoco. ¿Gusta azúcar, amigo mío?

MONSTRUO

Sí.

IGOR

¿Una o dos cucharaditas?

MONSTRUO

Dos.

IGOR

Veo que no le preocupa su silueta, caballero. Está usted un poco panzón.

MONSTRUO

Una cucharadita sola, entonces.

IGOR

Qué lástima, tampoco tengo azúcar.

MONSTRUO

(perdiendo la paciencia)

Que sea té solo, Igor.

IGOR

Bueno, en realidad es agua del caño.

(Le muestra la tetera.)

Pero se parece mucho en el color, ¿no es verdad?

(Bebe complacido.)

MONSTRUO

(llevándose una taza a los labios, la aparta con asco)

Arj.

IGOR

No, no. Deberías hacer de cuenta que es té de la India. Como el que toma la señorita Elizabeth.

MONSTRUO

(ilusionadísimo suspira)

Ah, Elizabeth, Elizabeth.

IGOR

Sí. La insoportable.

MONSTRUO

¡Ella no es insoportable! ¡Es una dama!

IGOR

Una dama insoportable.

MONSTRUO

Ella es la dueña de mi corazón.

IGOR

¿Qué?

(Le toma la fiebre al Monstruo; le levanta la tapa de los sesos.)

Todo parece en orden. No, no, no: Frankie. Ella es la novia del Amo.

MONSTRUO

Ahora es mi novia.

IGOR

¿Ahora? ¿Desde cuándo?

MONSTRUO

Me envió esta carta.

El Monstruo saca una carta de su pecho y se la entrega a Igor, que lee:

IGOR

“Criatura horrible:”; qué simpática es para dirigirse a ti, Frankie. “Ayer mismo he estado pensando en usted”...

MONSTRUO

(interrumpiendo)

¡Pensaba en mí!

IGOR

(prosigue)

“porque no he visto a nadie tan haragán en esta casa, a excepción, claro está, del estúpido de Igor.” ¡Me llama estúpido!

MONSTRUO

Luego habla mejor.

IGOR

“Claro que la estupidez debe perdonársele a quien de tan chico es más horrible que un bicho...” ¿un bicho? ¿Un bicho qué? No entiendo la letra.

MONSTRUO

Un bicho bolita.

IGOR

Ah, no. ¡Esa malcriada me va a oír! ¡Me va a oír!

MONSTRUO

Lee.

IGOR

“Es por eso que he pensado en usted para pasear durante las mañanas.” Uf, con qué se vendrá. “Dado que mi prometido VICTOR no me presta la carroza

porque como bien sabemos es un tacaño; se me ocurrió que tal vez usted que es tan fuerte y tan..." ¿puso fuerte dos veces?

MONSTRUO

Sí.

IGOR

No tiene mucho vocabulario.

MONSTRUO

¿Mucho qué?

IGOR

Vocabulario.

MONSTRUO

¿Ahí es donde le aprieta el corsé, verdad?

IGOR

Mejor sigo. "...usted que es tan fuerte y fuerte, podría sacarme a pasear en andas, llevándome alzada entre sus fuertes brazos..." Ajá. ¿Así que paseítos? Yo no sé cómo verá el Amo semejante... Ah, sigue a la vuelta.

(Da vuelta el papel.)

"Antes, yo iba sobre Plateadito mi burro que se me murió justo antes de venir a Ingolstadt. Por eso mismo usted, Criatura Espantosa, podría llevarme a pasear tal como el burro lo hacía."

Pausa larga. Se miran.

IGOR

¡Te quiere de burro!

MONSTRUO

¡Burrito!

IGOR

¡Es una...! ¡Una...!

MONSTRUO

Silencio.

IGOR

¡Una...!

MONSTRUO
¡No lo digas!

IGOR
¿Por qué?

MONSTRUO
Las paredes oyen.

IGOR
¿Las paredes?

MONSTRUO
Sí.

IGOR
¿Las paredes?

MONSTRUO
Te estoy diciendo que sí.

IGOR
Hola, Paredes. Un gusto. Igor, a su servicio. Bueno, no. En realidad estoy al servicio del Amo. Pero siempre que yo pueda y ustedes necesiten, una mano les puedo dar. Una mano no se le niega a nadie. ¡Eso es lo que dice el Amo! Una mano, un pie... después los zurce y ¿qué tenemos? Frankie, te presento a las Paredes, unas amigas. Paredes, Frankie.

MONSTRUO
¿Qué estás haciendo?

IGOR
Estoy hablando con las paredes.
(*A la pared.*)

No, no se molesten por favor. No se muevan, no hace falta. ¿La chiquita es su sobrina? Qué rica nena, eh. Me imagino, me imagino. Los chicos dan trabajo, sí. Bueno, yo no. A mí trabajo me da el Amo. Cuando no es alimentar los animales, es barrer las escaleras para arriba, limpiar con la lengua el piso, en fin. Labores que uno hace...

MONSTRUO
¡Igor, basta!

IGOR

¿Basta?

MONSTRUO

Sí, basta.

IGOR

Entonces te lo digo.

MONSTRUO

¿Qué?

3.

Al mismo tiempo, en una coqueta salita del Castillo.

Elizabeth canta una canción de amor, estilo lírica, como un aria. Desafina mucho y vuelve a comenzar. Hace gorgoritos y trinos. Hace sonar una campanita.

ELIZABETH

¡Igor! ¡Igor! ¿Por qué nunca aparece cuando uno lo necesita? ¡Igor! ¡Necesito mi té de miel y pétalos de rosa! ¡Igor!

Pausa.

Entra VICTOR.

VICTOR

Querida...

ELIZABETH

Ah, VICTOR...

VICTOR

¿Llamabas?

ELIZABETH

A Igor.

VICTOR

¿No vino apenas tu bella manito hizo sonar la campana?

ELIZABETH

No.

VICTOR

¡Ese cabeza hueca! ¿Qué necesitabas, mi vida?

ELIZABETH
Té con miel.

VICTOR
Podés preparártelo en la cocina.

ELIZABETH
¿Quién? ¿Yo?

VICTOR
Seguro que Igor está dándole de comer a los cerdos.

ELIZABETH
¿A los cerdos, Víctor?

VICTOR
Sí, ¿qué tiene? ¿Acaso te imaginabas que los cerdos viven del aire, mi cielo, que no necesitan comida?

ELIZABETH
¿Y quién hará mi té con miel?

VICTOR
¿No tenés manos?

ELIZABETH
(le muestra las manos muy desconcertada)
Sí, aquí...

VICTOR
Entonces las usás. Vas a la cocina y te hacés el té con miel.

ELIZABETH
Yo... Nunca hice té.

VICTOR
Se hace de la siguiente manera. Primero se pone agua en la tetera. Se espera a que el agua esté casi a punto de hervir, pero que no hierva. Luego, se quita la tetera del fuego. Se ponen unas hojas de té -el frasco de té está en el estante de arriba de todo- envueltas en una tela de batista especial para eso, se apoyan sobre la taza y se echa encima el agua hirviendo...

ELIZABETH

¿No era que no debía hervir?

VICTOR

Sí, quiero decir. Se echa en la taza el agua a punto de hervor, y...

ELIZABETH

Víctor, yo soy una dama.

VICTOR

Nunca lo dudé, Elíizabeth.

ELIZABETH

Víctor, mi garganta me arde.

VICTOR

Para eso es bueno el té con miel, Elíizabeth.

ELIZABETH

Víctor, el té con miel a una dama debe preparárselo la criada.

VICTOR

No tenemos criada, Elíizabeth.

ELIZABETH

¿Cómo es eso posible, Víctor? ¿Cómo pretendes que tu novia, que es una dama, pueda vivir aquí sin criada?

VICTOR

Las criadas se marcharon, Elíizabeth. Tenían miedo de que yo las usara para fabricar otra Criatura.

ELIZABETH

¿Otra qué?

VICTOR

Bueno, ya viste. Mi criatura está muy sola. Necesita de una compañera. Tendré que fabricarla.

Elíizabeth

(*irritada*)

Víctor, ¡no empieces con la manía de hacer monstruos! Está lleno de agencias sentimentales, para gente que está sola y sin novio. Le decís al Monstruo que escriba una carta a una agencia y punto.

VICTOR

No, no, querida. Él ya me la pidió a mí. Se trata de una joven de buena presencia, simpática y con fines serios.

ELIZABETH

Víctor, por favor.

VICTOR

Necesito manos, pies...

ELIZABETH

Dudo mucho que consigas gente para que te ayude a fabricar la novia de...

VICTOR

No, no. No entendiste. Necesito manos, pies, una cabeza... ¿a ver? ¿Qué más lleva una mujer? Manos, pies, cabeza... se me olvida algo. A ver, date vuelta, querida.

(Elizabeth se da vuelta; Víctor contempla su cola; señala.)

¿Cómo se llama eso?

ELIZABETH

¿Cómo se llama qué?

VICTOR

Eso.

ELIZABETH

Vestido.

VICTOR

No. Lo que sale para afuera del vestido.

ELIZABETH

El lazo.

VICTOR

No, lo que es más simpático.

ELIZABETH

El moño.

VICTOR

¿Moño, se llama? Bien. También necesito un moño, entonces. Manos, pies, una cabeza, un moño... Hay dos cementerios por acá por los que podría ir a revolver...

ELIZABETH

¡Víctor, qué asco!

(Nerviosa.)

No puedo más, no puedo más. Terminemos ya con este asunto.

(Pausa, suspira.) Muy bien, pensemos en algo alegre. Sí, algo alegre. Víctor voy a cantar.

VICTOR

(derrumbado)

¿Por qué, por qué? ¿Qué necesidad hay?

ELIZABETH

Te deleitaré con mi melodiosa voz.

VICTOR

No, querida. No hace falta.

ELIZABETH

¿Cómo que no? Un novio siempre se extasía cuando canta su amada.

VICTOR

¿No podría ser después?

ELIZABETH

No.

VICTOR

¿Y si yo me voy al otro cuarto y te escucho desde ahí?

ELIZABETH

No. Porque me mentís y te vas. No te quedás escuchándome.

VICTOR

Elízbeth, Elízbeth... pedíme lo que quieras, ¡pero que te escuche cantar!

¡Es un abuso!

ELIZABETH

Prestáme la carroza para salir a pasear.

VICTOR

¿La qué?

ELIZABETH
La carroza.

VICTOR
Ah, no...

Elíizabeth empieza a hacer escalas.

VICTOR
Elíizabeth...

ELIZABETH
Estoy calentando la voz...

VICTOR
Por favor...

ELIZABETH
Prestáme la carroza.

VICTOR
No. Porque cada vez que salís a pasear la traés en mal estado.

Elíizabeth
(*ofuscada*)
¿Qué decís, qué decís?

VICTOR
Sí. Te vas a pasear al lado del lago y la traés toda llena de barro.

ELIZABETH
¡Mentira!

VICTOR
Y además comés semillitas de girasol adentro y me la dejás toda llena de cascaritas, hecha un asco...

ELIZABETH
¡Mentira!

VICTOR
¿Qué mentira? Negámelo, a ver.

Pausa.

VICTOR
Ha visto...

ELIZABETH
Una sola vez comí semillitas...

VICTOR
Suficiente. No quiero que uses mi carroza. Es mía. No quiero que la uses.

ELIZABETH
Muy bien. Voy a cantar.

Víctor se tapa los oídos.

ELIZABETH
Voy a cantar bien fuerte.

Elíizabeth canta.

4.
Continuación de la escena 2.
Luego entra el Amo de improviso, trae una cuba y tiene los pantalones arremangados. Va descalzo.

MONSTRUO
¿Qué vas a decirme, eh?

IGOR
¡La novia del amo es mala como una perra!

AMO
¡Igor!

Igor
(con una reverencia)
Amo, a sus órdenes.

AMO
(ladino)
¿Qué decías?

IGOR

A mi Amo le quieren regalar una perra de aguas. Para ir de cacería.

AMO

Pero qué bien. ¿Quién es?

IGOR

¿Quién es? Se llama Pochocla.

AMO

¿Es nuevo en esta comarca?

IGOR

Tiene ya cuatro cachorros.

AMO

Hijos.

IGOR

Sí.

AMO

Nunca escuché mencionar a un tal señor Pochocla.

IGOR

Pochocla se llama la perra, Amo.

AMO

¡Basta, Igor, de tonterías! ¡No quiero ninguna perra! He venido aquí traído por otras causas.

IGOR

Los pies.

AMO

Exactamente.

IGOR

Es lo que yo dije.

AMO

Necesito que me des masajes en los sabañones.

IGOR

(con asco)
¿Yo, Amo?

AMO
(meloso)
¿Quién es mi siervo adorado?

IGOR
(señalando al Monstruo)
Él.

AMO
Él es mi Criatura. No mi siervo.

IGOR
¿Pero qué necesidad, Amo?

AMO
¡Me pican!

IGOR
Hace mal rascarse los sabañones.

AMO
¡Cuando me pican quiero que me rasques!

Ponen la cuba, el Amo se sienta, Igor se agacha y le rasca los pies.

AMO
¡Más, más!

Igor sigue y al Amo le dan cosquillas. Se ríe tanto que se cae y vuelca la cuba.

AMO
¡Ya tenías que hacer desastre, Igor!

IGOR
¿Yo?

AMO
Cuidado con las insolencias.

IGOR
Perdón, Amo, perdón. ¡Frankie, ayudame!

Entre los dos secan el piso, y le ponen unos zoquetes muy cómicos al Amo.

IGOR

(desde el suelo)

Amo, ¿sabe una cosa? Yo quería decirle... decirle... bueno, me pasa que...

AMO

¿Mañana empieza la primavera?

IGOR

Sí, Amo, sí. Si usted me permite, yo quería pedirle permiso...

AMO

No irás a ningún picnic.

IGOR

No, Amo, no se trata de un picnic.

AMO

Tampoco a un festival de música.

IGOR

No, no. Tampoco.

MONSTRUO

¿Tampoco?

AMO

Ah, con tal de jaranear ustedes dos son mandados a hacer.

IGOR

¡No, Amo, no! Yo quería a usted pedirle permiso...

MONSTRUO

Queríamos pedirle permiso.

IGOR

(al Monstruo)

Ah, ¿venís?

MONSTRUO

Sí.

AMO

Me estoy fastidiando. Lo sueltan ya o no lo sueltan.

MONSTRUO

Permiso para...

IGOR

Para...

Amo

Bueno, me fastidié.

Tajante.

No tienen permiso para nada.

IGOR

No, Amo. Yo... Nosotros...

AMO

Necesito, Igor, que me prepares la carroza para ir al pueblo a ver si ya llegaron las pipetas.

IGOR

(de un empujón)

¡Para ir a Francia!

AMO

No, al pueblo. Francia está muy lejos, además los franceses no me gustan, caminan todos derechos muy cocoritos y tienen la nariz fruncida.

IGOR

A Francia queremos ir... queremos ir... *(muy bajo)* nosotros.

AMO

¿Qué?

(Se mete un dedo en la oreja y se lo sacude).

No oigo nada.

IGOR

(de un tirón)

Queremos ir a Francia, mi Amo.

Pausa larga, comprende.

VICTOR

No. *(Pausa)* Jamás. ¿Cómo se les ocurre? Además, ¿para qué? ¡Y con este frío!
¿Qué les hace falta acá? ¡Bichos desagradecidos! ¿Les falta pan?

MONSTRUO
Rosquitas de dulce.

AMO
¿Les falta un lugar donde dormir?

MONSTRUO
Un cuartito con estufa y cama con tres acolchados para el invierno.

AMO
¿Les falta cariño?

Larga pausa. Igor y el Monstruo se miran.

MONSTRUO
¿El qué?

AMO
(impaciente)
Cariño.

MONSTRUO
¡Un retrato de la señorita Elizabeth!

IGOR
Calláte.

AMO
Bueno, ¿y entonces? Resulta al final que ustedes están mejor servidos que yo.

IGOR
¡Nos falta la
(haciendo acopio de coraje, lo dice y luego se esconde detrás del Monstruo)
¡libertad!

Larga pausa.

AMO
¿Qué?

IGOR

Nos falta la libertad.

AMO

La libertad.

IGOR y MONSTRUO

Sí.

MONSTRUO

(a Igor, bajo)

¿Qué es la libertad?

IGOR

Después te explico.

MONSTRUO

No, después no.

IGOR

¿Tiene que ser ahora?

MONSTRUO

Sí.

IGOR

Mirá que sos pesado.

MONSTRUO

Dale.

IGOR

Estoy pensando.

Larga pausa.

MONSTRUO

¿Y?

IGOR

Estoy pensando, no es así de fácil.

(pausa.)

Bueno, es... Es la facultad que tiene el hombre para hacer las cosas de una manera o de otra manera. Las personas nacen libres. A lo largo de la vida,

eligen si quieren hacer tal cosa o tal otra, la hacen y luego son responsables de sus actos, de aquello que hicieron.

MONSTRUO

No entendí nada.

IGOR

Qué pesado. Después te explico.

MONSTRUO

No. Ahora.

IGOR

¿Qué no entendiste?

MONSTRUO

De facultad en adelante. ¿Qué es facultad?

IGOR

Es algo que uno tiene. Con lo que viene al mundo. Como el habla o el pensamiento. El hombre tiene la facultad de pensar. El hombre tiene la facultad de la libertad, cuando nace. El derecho a ser libre. A menos que alguien lo esclavice o lo tome prisionero, entonces la libertad se pierde. ¿Vas entendiendo?

MONSTRUO

Algo.

IGOR

Una persona es libre para comer chocolate o no comerlo, por ejemplo. Si quiere, puede comer chocolate, y si no quiere, no lo come. Cualquiera de las dos cosas que haga, él puede responder por eso. Puede decir: “Comí el chocolate. Porque quise o porque tuve ganas o lo que fuera”. Y también puede decir: “No comí el chocolate porque no quise”. Eso se llama ser responsable. Las personas libres son responsables de sus actos. ¿Te va entrando en la cabeza?

MONSTRUO

¿Por qué no iba a querer comer chocolate?

IGOR

(exasperado)

¡No sé!

MONSTRUO

¿Vamos a ir a Francia para comer chocolate?

IGOR

Algo así.

MONSTRUO

¿No es en Suiza donde se fabrican los mejores chocolates?

AMO

(ladino)

Así que estamos con estas... cositas. Libertad, libertad. Con esas dos palabritas, los pueblos hacen canciones, estribillos, en fin: mala música. La libertad no existe. No, Igor. ¿No lo comprenden? Es todo publicidad.

Monstruo (titubeando): En Francia todos los hombres son iguales, los nobles y el pueblo, las mujeres y los hombres, los hombres y los monstruos...

AMO

Vamos, eso es un cuento. Además, ¿para qué quieren ustedes la libertad?

MONSTRUO

(rotundo)

Para poner una fábrica de chocolate.

5.

Elíizabeth en la salita. Está frotando un zapallo con un paño.

ELIZABETH

(al zapallo)

Vamos, que podemos. Vamos.

(Pausa, nada.)

A ver: un, dos, tres, zapallo al derecho, zapallo al revés.

(Pausa, nada.)

Zapallito, zapallito, el que tiene verde el culito.

(Pausa, nada. Exasperándose.)

¿Pero por qué no? ¿Por qué, eh?

(Frota el zapallo con fuerza.)

Zapallo, zapallo, no quiero caminar, zapallo zapallo, en carroza te convertirás.

(Pausa, nada.)

¡Abracadabra, pata de cabra!

(Nada.)

¡Abracadabra sola! ¡Abracadabra, que la bruja te abra!

(Nada.)

¡Eureka! ¿Con eureka tampoco? Mirá que sos rebuscado vos. ¿Eureka era una palabra mágica o no era? Bueno, no importa. Eureka, eureka.

(Pausa.)

No, no. Lo que yo necesito es una varita mágica. A ver dónde...

(Usa el mango de un peine.)

Bueno, algo es algo. Un dos tres, zapallo zapallo...

(Larga espera, nada. Le da una patada al zapallo.)

¡Pero qué porquería!

(Se le ocurre otra idea.)

¡Ah! Vení, zapallito, vení, mi vida. No te ofendas. Mami tuvo un mal momento, pero ya está bien. Mami te quiere y te va a llevar de paseo. Sí. O bueno, vos vas a llevar de paseo a mami, ¿sí? (Lo arrulla.) Zapallito bueno, zapallito de mi corazón... ¿Qué pasa, pobrecito? ¿Dónde te pegué? No es nada, zapallito. Sana sana colita de rana, te haces carroza hoy (*voraz*) o te como mañana.

(No pasa nada, Elizabeth aúlla de rabia.)

¡Arrj! ¡Qué porquería, qué porquería!

(descarga su ira en el zapallo.)

¡Seguro que el hechizo era con una calabaza! ¡Pero qué cosa! ¡No crecen las calabazas en esta época! ¡No crecen por ningún lado!

(Clama.)

¡¡No estamos en época de calabazas!!

(Al borde del llanto.)

Necesito un hada madrina. Necesito un hada madrina ya mismo. ¿Por qué no tengo un hada madrina yo? La estúpida de Cenicienta tenía hada madrina y eso que ella era una sirvienta; y yo, que soy una dama ¡¡no tengo hada madrina!! ¿Por qué estoy tan desamparada en este mundo? No tengo sirvientes, mi novio es un matasanos y revive-muertos tan tacaño que no me presta la carroza, en este castillo hace un frío tremendo (*comienza a castañetear los dientes*), mis padres me dijeron que hasta que no lo case a VICTOR no vuelva a mi casa, porque ellos ya están hartos de mis caprichos, ¿qué caprichos, qué caprichos tengo, digo yo? ¡Si soy buenísima! ¡Soy casi una santa! Y, ¡por todos los cielos!, siendo como soy de angelito ¡¡no tengo ni siquiera un hada madrina!! Ah, qué desdichada soy. Ah, nadie me quiere, nadie me quiere.

(El zapallo ha llegado rodando hasta ella; ella le da una patada).

Salí vos, inservible.

(El zapallo vuelve.)

Salí, te dije. Mirá que sos cargoso.

(Agarra el zapallo y lo tira desde la ventana.)

Ahí tenés.

(Se asoma por la ventana.)

Se reventó contra el suelo. Y bueno, él se lo buscó. Sí, sí.

(Inquieta.)

No, no me da ninguna culpa. Si me hubiera hecho caso hoy sería carroza y ahora estaríamos paseando. Y bueno, que se embrome.

6.

Continuación de la escena 4.

Entra de improviso la señorita Elizabeth.

ELIZABETH

¡Me voy, Víctor!

AMO

Querida, ¿de qué hablas?

ELIZABETH

No aguanto más este castillo insolente. Ayer había un poroto debajo de los veinte colchones sobre los que duermo.

AMO

Te habrá parecido.

ELIZABETH

¡¡¡Había un poroto!!!

AMO

Lo habrá puesto Igor.

IGOR

(asustado)

No, mi Amo, no. No, señorita.

ELIZABETH

(a Igor, altiva)

No sé, no me interesa lo que hace usted. En esta casa nadie me obedece, los zapallos no se transforman, las calabazas no crecen... Yo no puedo vivir así, Víctor Frankenstein. Me voy.

AMO ¿

¿Adónde te vas a ir? Si nadie te espera en ninguna parte, Elizabeth.

ELIZABETH

No me importa.

AMO

Hace frío.

ELIZABETH

Me abrigo.

AMO

La carroza no te la presto.

ELIZABETH

Me voy a pie.

AMO

Tus botitas están rotas.

ELIZABETH

Me lleva el Monstruo en andas, ¿no es cierto Monstruo?

IGOR

Frankie se llama.

ELIZABETH

¿No es cierto Monstruous que me llevarás en andas?

MONSTRUO

Sí, señorita.

ELIZABETH

(al Amo)

Hará de burro.

AMO

En ese caso...

IGOR

Yo también me voy, Amo.

AMO

Basta, Igor con eso.

IGOR

Me voy, Amo.

AMO

(lloriqueando)

¿Quién se creen que son todos ustedes para dejarme solo? ¡Te voy a hacer azotar, Igor! ¡Con todas las cosas que hice por ustedes! ¿No te dije que te iba a curar la joroba?

IGOR
Sí...

AMO
Bueno, ya lo haré. Todavía no tuve tiempo.

IGOR
Me voy a un lugar donde los jorobados son iguales a las demás personas.

AMO
¿Por qué? ¿Los otros son ciegos que no verán tu joroba?

IGOR
¡A un lugar donde lo importante es el interior de las personas!

AMO
Te creés todos los cuentos, Igor.

IGOR
Me voy, Amo.

AMO
(*tapa la puerta*)
¡De aquí no se va nadie!

Entra el ratoncito.

ELIZABETH
(*subiéndose en brazos del Monstruo*)
¡Un ratón! ¡Qué horror! ¡Qué pestilencia, un ratón!

AMO
¿Adónde?

IGOR
¡¡¡¡Ayyyyy!!! ¡Amo!

AMO
¿Qué, Igor?
(*Pausa.*)

¿Querés irte del Castillo solo, en la nieve, a un país extraño, porque decís que serás libre, y resulta que me necesitás para echar un ratoncito del tamaño de un durazno?

IGOR

(tratando de treparse a la espalda del Monstruo)

¡Ay! ¡Ay! ¡Ayuda!

AMO

¿Querás ser igual a los demás como si las demás personas fueran todas unas cobardes repugnantes como el repugnante Igor?

(se agacha y hace monerías al ratón).

Hola, chiquito. ¡Pero qué lindos bigotes!

(A Igor.)

Atrapalo y te vas. Demostrá que sos un ser humano, Igor.

IGOR

Amo, yo...

AMO

Que no sos más o menos el mismo animalito que éste.

(Hace más monerías al ratón.)

IGOR

(temblando)

Yo no soy un cobarde. ¡Ayudáme, Frankie!

ELIZABETH

No se te ocurra soltarme, Monstruo.

MONSTRUO

(corrige a Elizabeth)

Llámeme Frankie.

ELIZABETH

(con desprecio)

Para mí usted es Monstruo.

MONSTRUO

Pero me llamo...

IGOR

Ahhh. Está cada vez más cerca.

MONSTRUO

Tomalo de la cola y tiralo por la ventana.

IGOR

¿Yo? Ahhh.

ELIZABETH

Qué consejo más asqueroso. Propio de un Monstruo.

MONSTRUO

Frankie, señorita.

El ratón está muy cerca de Igor; entonces Igor lucha contra sí mismo para vencer el miedo. Esta acción lleva bastante tiempo y se enreda y el ratón trata de escapar, pero al fin es atrapado por Igor y lo echa por la ventana. El Monstruo deja caer a Elizabeth y aplaude.

MONSTRUO

¡Bravo, Igor!

ELIZABETH

(masajéandose el trasero golpeado)

Bestia. ¡Monstruo!

MONSTRUO

Frankie.

ELIZABETH

Como sea; vámonos ya.

MONSTRUO

Como sea, no. Frankie.

Igor abre el baúl y arma un atado de cosas dentro de un gran pañuelo.

ELIZABETH

Usted es un Monstruo y el que nace Monstruo, Monstruo es.

MONSTRUO

Usted es cruel.

ELIZABETH

Es la realidad.

MONSTRUO

A la realidad la hacen las personas; las personas crueles hacen una realidad cruel, las personas de buen corazón hacen que la realidad sea soportable.
Adiós, señorita.

IGOR

(se inclina hacia el Amo)

Adiós, Amo.

(Luego extiende su mano para estrechársela pero el Amo se niega y pone la suya detrás de la espalda. Al Monstruo).

Vámonos, Frankie.

ELIZABETH

Monstruo, ¡no te vayas!

MONSTRUO

Frankie.

Igor y el Monstruo salen.

El Amo y Elizabeth se miran.

AMO

Hay que darle de comer a los cerdos.

ELIZABETH

¿Qué?

AMO

Tenés que ir al chiquero y darle de comer a los cerdos.

ELIZABETH

¿Yo?

AMO

Antes lo hacía Igor.

ELIZABETH

Contratá a otra persona, Víctor.

AMO Ahora todos quieren ser libres.

ELIZABETH Entonces dales de comer vos, VÍCTOR.

AMO

¡Yo soy un Señor, yo no puedo darle de comer a los cerdos! ¡Rebajarme a semejante ignominia, a...! ¡Soy esclavo de mi condición de Amo!

ELIZABETH

(se pone unos guantecitos)

Me voy.

AMO

¿A darle de comer a...?

ELIZABETH

Ni loca. Me voy a mi casa.

AMO

¿Así? ¿Caminando por la nieve?

ELIZABETH

Sí. Tengo pies, tengo piernas...

AMO

¡Elízbeth, no me dejes!

ELIZABETH

¿Me amás?

AMO

Antes, dale de comer a los cerdos.

ELIZABETH

Adiós, Víctor.

Elízbeth sale.

Larga pausa; el Amo está acongojado.

AMO

(llamando al ratón)

Ratoncito, ratoncito... tengo una propuesta que hacerte... Un trabajo bien pago, aquí mismo, en el castillo de Ingolstadt que tanto te gusta... Criado para todo servicio, dos comidas, queso sin límites... Ratoncito, ¿estás ahí?...
(Largo silencio.) ¿Ratoncito?

Final

Apagón

*Igor y el Monstruo por el camino. Cargados con sus mochilas.
Canción.*

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2022)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: cazadoraoculta@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)

Web del centro www.atina.org.ar

Contacto del centro info@atina.org.ar

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio
ambiente»